

Aqueos, que trataban de adquirir para sí la isla de Zacinto, para retraerlos les dijo que se exponían al riesgo de las tortugas, queriendo alargar la cabeza más allá del Peloponeso. Filippo, la primera vez que se reunieron para hablar de tratados y de paz, le dijo que el mismo Tito había traído muchos consigo, cuando él había venido solo; y replicando aquel al punto: Eso es, le dijo, porque tú mismo te has reducido á soledad, habiendo dado muerte á tus amigos y parientes. Dinócrates de Mesena, habiéndose alegrado entre los brindis estando en Roma, se puso á danzar con un traje de mujer, y como al día siguiente se presentase á Tito pidiéndole le auxiliara en el proyecto que tenía de separar á Mesena de la liga de los Aqueos: Veremos, le dijo; pero me maravillo de que trayendo tales negocios entre manos, puedas cantar y bailar en un festín. A los Aqueos, con ocasión de referirles los embajadores de Antioco la muchedumbre de las tropas de este, y de contarles sus diversas denominaciones, les dijo, que cenando él mismo una vez en casa de un huésped se quejó á este de un gran número de platos, mostrando maravillarse de que hubiese habido mercado tan abundante para proveerse de aquel modo; y que el huésped le había respondido que todos se reducían á carne de puerco, diferenciándose solo en el género de guiso y en las salsas: pues del mismo modo añadió, no os maravilleis, vosotros, ó Aqueos, de las grandes fuerzas de Antioco al oír lanceros, azconeros, *pezetairos* (1): porque todos estos no son más que Sirios, y solo en las armaduras se distinguen.

Después de todos estos sucesos de Grecia y de la guerra de Antioco se le nombró censor, que es la mayor de las magistraturas, y en cierta manera la perfección del gobierno, y tuvo por colega al hijo de aquel Marcelo que fue cinco veces cónsul. Removieron del Senado á cuatro que no eran de los de más nombre, y admitieron por ciudadanos á todos los que se habían inscrito en el censo, con tal que fuesen hijos de padres libres, precisados á ello por el tribuno de la plebe Terencio Culeon, que por enemistad con los inclinados

(1) Soldados distinguidos entre los Sirios y Macedonios, que venían á constituir la más inmediata guardia del Rey.

á la aristocracia persuadió al pueblo á que así lo mandase. De los varones principales de su tiempo estaban entre sí mal avenidos Escipion Africano y Marco Caton, y de estos escribió á aquel el primero en la lista del Senado, teniéndole por sobresaliente y aventajado en todo. Su enemistad con Caton tuvo origen en este desagradable suceso: era hermano de Tito Lucio Flaminio, de muy diversa índole que aquel: sobre todo en punto á deleites era abominable, sin respeto ninguno á la opinión pública y á la decencia. Tenía este consigo un mozo á quien amaba, y el que le siguió al ejército en sus expediciones y también á la provincia mientras mandó en ella. Este, adulando á Lucio en un banquete, le dijo ser tanto el exceso con que le amaba, que había dejado de ver el duelo de unos gladiadores, sin embargo de que nunca había visto matar á un hombre; anteponiendo el gusto de acompañarle al de aquel espectáculo. Complació en esto mucho á Lucio, el cual le contestó que nada había perdido, « Porque yo satisfaré, le añadió, ese tu deseo; » y haciendo que le trajesen de la cárcel á uno de los sentenciados, llamó á uno de sus esclavos, y le mandó que allí mismo en el banquete le cortase á aquel la cabeza. Valerio de Ancio dice que Lucio ejecutó lo que se deja dicho, no en obsequio de un mozo, sino de una amiga; mas Livio refiere haber escrito Caton en su discurso, que habiendo llegado á sus puertas un Galo trasfuga con sus hijos y su mujer, admitiéndole Lucio al banquete, él había dado muerte con su propia mano en obsequio del mozo amado. No sería extraño que Caton se hubiera explicado así para dar á la acusación mayor odiosidad; pero que el que sufrió aquella bárbara ejecución no fue trasfuga, sino preso y ya sentenciado, además de otros muchos lo dijo Ciceron el orador en su libro de la vejez, poniendo las palabras en boca del mismo Caton.

Fue este al cabo de poco nombrado censor, y haciendo el recuento del Senado, removió de él á Lucio, sin embargo de ser de los consulares, en la cual afrenta se tuvo el hermano por comprendido. Por tanto, presentándose ambos al pueblo abatidos y llorosos, pareció á los ciudadanos que

pretendian una cosa justa en pedir que Caton diera la causa que habia tenido para haber constituido en semejante afrenta á una casa ilustre. No se detuvo Caton, sino que comparció al momento con su colega, y preguntó á Tito ¿si tenia presente lo del banquete? Como este lo negase, hizo Caton la explicacion, y provocó á Lucio á que jurase si podia decir que no era verdad algo de lo que habia expuesto. Redújose entonces al silencio, y el pueblo se convenció de haber sido justa la nota que se le impuso y acompañó á Caton con grandes demostraciones desde la tribuna. Pero Tito, llevando siempre en su ánimo el infortunio del hermano, se reunió con todos los que de antiguo eran enemigos de Caton; y como tuviese el mayor ascendiente sobre el Senado, revocó y anuló todos los arriendos, asientos y ventas que este habia hecho de los ramos de rentas públicas; y le suscitó una infinidad de causas graves, no sé si conduciéndose honesta y políticamente en mostrar por una persona propia, pero indigna y que justamente habia sido castigada, tan irreconciliable enemistad con un varon justo y un excelente ciudadano. Mas en este tiempo tuvo el pueblo romano un espectáculo en el teatro, por el que el Senado se colocó en lugar distinguido segun costumbre; y como vieses á Lucio sentado en los últimos asientos humilde y abatido, movió á compasion, tanto que no pudiendo sufrir la muchedumbre verle en tal estado, empezó á gritar diciéndole que pasase al otro sitio, hasta que así lo ejecutó, haciéndole lugar los consulares.

Estávole muy bien á Tito al carácter ambicioso y activo, mientras tuvo competencia materia para ejercitarle, ocupado en las guerras que hemos referido; porque aun despues del consulado volvió á ser tribuno legionario sin que nadie le preciase. Mas retirado del mando, siendo ya bastante anciano, en la vida exenta de negocios dió harto que notar con su inquieta ansia de gloria, en la que no podia contentarse; y llevado de cuyo ímpetu parece haber ejecutado lo relativo á Anibal, con que incurrió en el odio de muchos. Anibal, huyendo de Cartago su patria, se habia unido con Antioeo; pero cuando este despues de la batalla de Frigia se

halló muy contento con haber hecho la paz, tuvo Anibal que huir de nuevo, andando errante por diferentes paises, hasta que por fin se fijó en Bitinia, haciendo la corte á Prusias, sin que ninguno de los Romanos lo ignorase, y antes disimulando todos por su falta de poder y su vejez, mirándole como arrinconado de la fortuna. Enviado Tito de embajador á Prusias de parte del Senado para otros negocios, viendo allí detenido á Anibal, se incomodó de que todavía viviese, y por mas que Prusias le rogó y pidió por un hombre miserable que era su amigo, nada pudo alcanzar. Habia un oráculo antiguo, segun parece, acerca de la muerte de Anibal, concedido en estos terminos:

De Anibal los despojos  
Serán cubiertos de libisa tierra:

pensaba pues Anibal en el Africa, y en que allí seria su sepulcro, porque allí acabaria sus dias; pero hay en Bitinia un sitio elevado á la orilla del mar, y junto á él una aldea no muy grande que se llama Libisa. Hacia la casualidad que allí era donde residia Anibal; pero como desconfiase siempre de Prusias por su debilidad, y temiese á los Romanos, habia abierto desde su casa siete salidas subterráneas, en tal disposicion que partiendo de su cuarto la mina hasta un cierto punto, luego las salidas iban de allí muy lejos sin que se supiese donde. Habiendo entendido pues la solicitud de Tito, se propuso huir por las minas; pero habiendo dado con las guardias del Rey, determinó quitarse la vida. Algunos dicen que rodeándose el manto al cuello, y mandando á un esclavo que apretando con la rodilla en la cintura tirase con fuerza, haciéndolo este así, le detuvo el aliento y le ahogó; pero otros son de sentir que imitando á Temístocles y á Midas bebió sangre de toro. Livio refiere que llevando consigo un veneno, lo deslió, y que al tomar la taza prorumpió en estas palabras: Soseguemos el nimio cuidado de los Romanos, que han tenido por pesado é insufrible el esperar la muerte de un viejo desgraciado. Y á fe que no podrá hacer Tito le sea por nadie envidiada una victoria tan poco digna de serlo, y en la que tanto degeneró de sus mayores, que á Pirro, que

les hacia la guerra y los habia vencido, le dieron aviso de que iba á ser envenenado.

De este modo se dice haber muerto Anibal; mas dada la noticia al Senado, no pocos se declararon contra Tito, graduándole de nimiamente cuidadoso y cruel, en haber hecho morir á Anibal (que podia mirarse como una ave sin alas y sin plumas á causa de su vejez, á la que de compasion se deja vivir), cuando nadie le impelia á ello, y por solo el deseo de gloria para tomar nombre de aquella muerte; lo que todavia causaba mas maravilla, contraponiendo la mansedumbre y magnanimidad de Escipion Africano, el cual, habiendo derrotado á Anibal cuando todavia pasaba por invicto y por temible, no hizo que le desterraran, ni le reclamó de sus ciudadanos, sino que antes de la batalla conferenció con él dándole la mano; y despues de ella entró en tratados, sin dándole intento nada contra él mismo, ni haber insultado á su fortuna. Dicese que otra vez se habian encontrado en Efeso, y que al principio estándose paseando, Anibal tomó el lugar de mayor dignidad, y Escipion no sufrió, y continuó en el paseo con la mayor naturalidad; y que luego haciéndose conversacion de los grandes capitanes, y pronunciando Anibal que el mayor capitan habia sido Alejandro, despues Pirro y el tercero él mismo, sonriéndose tranquilamente Escipion le replicó: ¿Y si yo te venciese? á lo que Anibal le habia contestado: Entonces, ó Escipion, no me pondré yo el tercero, sino que á ti te declararé el primero entre todos. Ensalzaban muchos estas particularidades de Escipion, y de aquí tomaban motivo para difamar á Tito, como que habia dado gran lanzada á hombre muerto. Mas habia algunos que alababan lo hecho, mirando á Anibal, mientras viviese, como un fuego que convenia apagar: porque ni aun cuando estaba en su vigor, eran su cuerpo ó sus manos lo que á los Romanos se hacia temible, sino su talento y su habilidad, juntamente con su odio ingénito y su desafecto; de las cuales cosas nada disminuye la vejez, sino que el carácter queda con las costumbres, y solo es la fortuna la que no permanece la misma; y aunque decaiga, siempre excita á nuevas empresas con la esperanza á los que son movidos del odio á hacer la guerra.

En lo cual los sucesos estuvieron despues de parte de Tito: ya en Aristónico, el hijo del guitarrero, que á causa de la gloria de Eumenes llenó el Asia toda de sediciones y de guerras; y ya en Mitridates, que despues de Sila y Fimbria y de grandes pérdidas de ejércitos y caudillos, volvió á levantarse terrible por tierra y por mar contra Luculo. Ni podia reputarse Anibal mas decaido que Cayo Mario, pues á aquel todavia le quedaban un rey por amigo, algunos medios, familia, y el ocuparse en naves, en caballos y en la disciplina de los soldados; cuando haciendo los Romanos burla de la fortuna de Mario, cautivo y mendigo en el Africa, al cabo de bien poco proscritos y azotados por él tenian que venerarle. Así nada hay grande ni pequeño en las cosas presentes respecto de lo futuro; sino que uno mismo es el fin de las mudanzas y el de la existencia. Por esto dicen algunos que no ejecutó Tito aquel hecho por sí mismo, y que fue enviado embajador con Lucio Escipion, sin que su embajada tuviese otro objeto que la muerte de Anibal. Y pues que mas adelante no tenemos noticia que hubiese otro suceso relativo á Tito, ni civil ni militar, habiéndonle cabido una muerte pacífica y sosegada, tiempo es ya de que pasemos á la comparacion.

#### COMPARACION DE FILOPEMEN Y TITO FLAMINIO.

En la grandeza de los beneficios hechos á los Griegos no es posible comparar con Tito á Filopemen, ni á otros muchos todavia mas excelentes que Filopemen: porque con ser estos Griegos, fueron contra Griegos sus guerras; y las de Tito, que no lo era, en favor de los Griegos; y cuando, desconfiando Filopemen de poder defender á sus conciudadanos combatidos, se encaminó á Creta; entonces venciendo Tito en medio de la Grecia á Filipo dió la libertad á todas las naciones y á todas las ciudades. Si alguno se pusiera á hacer el exámen de las batallas de uno y otro, á mas Griegos dió muerte Filopemen siendo general de los Aqueos, que á Macedonios Tito auxiliando á los Griegos. En cuanto á los erro-